



**Eucaristía de conclusión del Colegio Internacional de la
Super-Región Norte de los ENS
Domingo XXI del Tiempo Ordinario – Ciclo C
México, 24 de agosto 2025.
(P. Nelson Rodríguez Suriel)**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos equipistas,

En este domingo la liturgia nos ofrece una Palabra que ilumina providencialmente lo que hemos vivido durante estos días de encuentro, discernimiento y oración. Al concluir este **Colegio Internacional de la Super-Región Norte de los Equipos de Nuestra Señora**, damos gracias al Señor por habernos permitido vivir un auténtico **cenáculo del Espíritu**, donde hemos podido escuchar, compartir y dejarnos interpelar.

El profeta Isaías (Is 66,18-21) nos habla hoy de un Dios que reúne a todos los pueblos y naciones, que quiere que su gloria se proclame en todas partes y que incluso enviará mensajeros a los más lejanos. Esta visión nos recuerda que nuestro carisma no es para guardarlo, sino para compartirlo. Los **Equipos de Nuestra Señora** no son un refugio cerrado, sino una gracia para ser llevada a más matrimonios, más hogares, más comunidades. Este es el horizonte misionero que nos inspira: que el testimonio de nuestras familias llegue a todos, sin fronteras.

La carta a los Hebreos (Heb 12,5-7.11-13) nos recuerda que el seguimiento de Cristo implica esfuerzo y disciplina. La vida conyugal y familiar, iluminada por la fe, no está exenta de pruebas. A veces el camino se hace estrecho, como nos dice el Evangelio. Pero es precisamente en la fidelidad cotidiana donde Dios nos purifica y fortalece. El compromiso de oración conyugal, de diálogo, de revisión de vida y de apertura a la misión no son simples normas, sino **sendas de madurez espiritual y de santidad matrimonial**.



Equipos de Nuestra Señora



HOY NECESITO
QUEDARME EN
TU CASA

El Evangelio de Lucas (Lc 13,22-30) nos plantea un desafío fuerte: “Esfuércense por entrar por la puerta estrecha”. Jesús nos recuerda que no basta con haberlo escuchado de lejos, con conocer su mensaje o pertenecer externamente a un grupo; se trata de una **experiencia de vida transformada**. Lo mismo ocurre en los **ENS**: no basta con llevar un nombre, con estar inscritos en un equipo. El carisma se hace real cuando se traduce en un estilo de vida evangélico, en la perseverancia de los compromisos, en la misión vivida con coherencia.

Queridos equipistas, lo que hemos compartido en este colegio internacional confirma lo que soñaba el padre Henri Caffarel: **matrimonios santos, hogares misioneros, equipos que sean fermento en la Iglesia y en la sociedad**. Él decía: *“El matrimonio no es solamente una vocación personal, sino una misión para el mundo”*. Y esa misión se actualiza hoy en nosotros.

En un mundo marcado por la fragilidad de los vínculos, por la soledad, la indiferencia religiosa y la pérdida de sentido, el testimonio de matrimonios que se esfuerzan en vivir el sacramento con fidelidad y alegría se convierte en **una profecía de esperanza**. Ustedes, queridos hermanos, son esa luz que el Señor enciende en medio de las tinieblas.

Pero esta luz no debe quedarse escondida. Como nos recuerda el Evangelio, no basta con decir: “Hemos comido y bebido contigo”. El Señor nos pide autenticidad, nos pide entrar de verdad por la puerta estrecha de la coherencia. Y por eso, desde aquí, quiero invitarles a asumir juntos un **compromiso final** que no sea un punto de llegada, sino un punto de partida:

- Promover con creatividad y entusiasmo nuevos equipos, para que más matrimonios descubran la belleza de este camino.
- Acompañar con ternura y firmeza a las parejas que ya forman parte, para que perseveren en la gracia.
- Abrir el corazón a los jóvenes matrimonios, que buscan sentido en su amor y en su vida.



- Y sobre todo, vivir con radicalidad evangélica lo que enseñamos, para que nuestras palabras tengan credibilidad.

Queridos hermanos, **la puerta estrecha es exigente, pero no conduce a encierro, sino a vida plena.** Entrar por ella significa apostar por la santidad matrimonial, por la comunión eclesial, por la misión sin fronteras. Que esta Eucaristía de clausura nos renueve en la certeza de que los **Equipos de Nuestra Señora son un don para la Iglesia y para el mundo**, y que, como el padre Caffarel, podamos repetir: “Señor, enséñanos a orar... y enséñanos a amar”.

Pidamos la intercesión de María, Nuestra Señora, compañera y madre de cada equipo, para que nos sostenga en la misión y nos ayude a vivir con fidelidad lo que hoy hemos celebrado.

Amén.